

CUMPLIR AÑOS

Parece ser que por fin la Real Academia de la Lengua (RAE) va a desaconsejar el uso de las palabras viejo, vieja y vejez, no sólo porque son vejatorias para los individuos sino, sobre todo, porque con ellas se reduce a las personas a la categoría de trastos viejos.

Desde hace algún tiempo, para disimular lo peyorativo de la palabra viejos comenzaron a llamarles *nuestros mayores*, *jubilados*, *tercera edad* o *la edad dorada*, como el título de una novela cursi de Corín Tellado cuando en realidad, los de la edad dorada son grupos de abuelos con chándal y marujas recién salidas de la peluquería que, antes de la crisis, viajaban con el Imserso.

Para evitar la terminología de “lo viejo” debería decirse que cumplen años y desearles que cumplan muchos más con salud, porque sin ella no vale la pena cumplir años.

La foto que hoy ilustra *Los Jueves, milagro*, se tomó en el verano 1948 en el Clot de la Mota donde doña Lola Conca nos llevaba de excursión a los amigos de sus hijas, nacidos durante los años 30.

Los supervivientes nos vamos a reunir a comer mañana y seguro que estaremos algo cambiados por el paso del tiempo, pero no más viejos; simplemente habremos cumplido años que no es poca cosa. Pero ¡todos tranquilos! porque no publicaré la foto que nos hagamos ese día.

Con el paso del tiempo, son naturales los cambios de la estructura y el aspecto corporal. Algunos los palian con la ayuda de la Corporación *Dermoestática*: cremas reafirmantes, masajes, jarabes o píldoras que ayudan a retrasar el deterioro y corregir ciertas disfunciones. A groso modo calculo que entre los comensales de mañana vendremos a tomar un total de 369 pastillas diarias.

Pero a mí, más que el aspecto físico, que no es moco de pavo, me gustaría conocer sus pensamientos. Y, aunque faltan muchos de aquella foto, sería mágico que cada uno de nosotros nos trasladarnos por un momento a 1948 para recordar la primera vez que nos cogimos de la mano, los primeros bailes, los primeros besos... con los presentes o los ausentes.

Espero que mi amigo Paco, llevado por su afición a la filosofía, nos hable del “carpe diem”, un delicioso postre acompañado de un licor afrodisíaco que debéis de tomar todos los días, y nos recordara que, según Parménides de Elea la realidad es una gran mentira. Porque la vida es eso, una gran mentira

que acaba convirtiéndonos a todos en polvo y que según Quevedo, será polvo enamorado.

Para alegrar la sobremesa hemos preparado una demostración de juguetes eróticos de la firma www.lelo.com que no dudo será muy bien acogida por los asistentes ya que está libre de contraindicaciones.

José Miguel Borja